

## La relación entre creación y traducción de obras literarias: confluencias\*

Marta Giné

*Universitat de Lleida*

mgine@filcef.udl.cat



Desde hace ya muchos años, Francisco Lafarga se ha dedicado a rastrear la presencia literaria francesa en la literatura española, especialmente la del siglo XVIII en adelante. Fruto de sus esfuerzos continuados (además de la investigación individual) son la coordinación de diversos proyectos de investigación, numerosos libros y múltiples congresos; por citar solo algunos: *Imágenes de Francia en las letras hispánicas* (Barcelona, PPU, 1989), *La traducción. Metodología / Historia / Literatura. Ámbito hispano-francés* (Barcelona, PPU, 1995), *La traducción en España (1750-1830). Lengua, literatura, cultura* (Lleida, Publicaciones de la Universidad de Lleida, 1999), *Los clásicos franceses en la España del siglo XX* (Barcelona, PPU, 2001), *Neoclásicos y románti-*

---

\* A propósito de la obra editada por Francisco Lafarga y Luis Pegenaute, *Autores traductores en la España del siglo XIX* (Kassel, Edition Reichenberger, col. «Problemata Literaria», 79. 2016, 592 p. ISBN: 978-3-944244-46-4.

*cos ante la traducción* (Murcia, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 2002)...

Más adelante, con la colaboración, de Luis Pegenaute, el proyecto de investigación se abre al estudio de la recepción y de la traducción de otras lenguas europeas y se va precisando la investigación en períodos cronológicos concretos. En este ámbito, ambos profesores han coordinado también múltiples proyectos, congresos y volúmenes; por citar solo algunos: *La traducción en la Edad de Plata* (Barcelona, PPU, 2001), *Traducción y traductores, del Romanticismo al Realismo* (Berna, Peter Lang, 2006), *Diccionario histórico de la traducción en España* (Madrid, Gredos, 2009), *Cincuenta estudios sobre traducciones españolas* (Berna, Peter Lang, 2011), *Creación y traducción en la España del siglo XIX* (Berna, Peter Lang, 2015), *Varia lección de traducciones españolas* (Madrid, Ediciones Clásicas, 2015)... además de coordinar el portal (en continuo proceso de actualización) “Biblioteca de traducciones españolas” en la *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, desde hace también varios años.

El libro que ahora presentan supone una especialización mayor todavía respecto a trabajos anteriores. Viene justificado (como corroboran los editores) por el interés, en los últimos años, en el terreno de los Estudios de Traducción, en investigar la relación entre creación y traducción en el ámbito literario y en el hecho de entender que los escritores / traductores son “mediadores híper-especializados” en la formación del canon literario, en la transmisión de ideologías y de la imagología, por lo que su impacto es importantísimo.

Los objetivos del volumen son, por tanto, muy sugestivos e innovadores<sup>1</sup>: ¿por qué un autor se convierte en traductor? ¿Por qué elige a un determinado autor para traducirlo? ¿Ese autor traducido determina la propia obra creativa? ¿O bien es al contrario? ¿Se puede, a través de la traducción, objetivar una crítica literaria?...

El extenso volumen *Autores traductores en la España del siglo XIX* (prácticamente seiscientas páginas) se centra en los tres períodos más importantes del siglo XIX (estructurado cronológicamente, por fecha de nacimiento de los autores): el Clasicismo tardío (1770 a 1830), la época romántica y el período realista-naturalista o, más exactamente, el último tercio del siglo XIX e inicios del siglo XX, siendo este último período el más heterogéneo, pero también el que tiene mayor proyección e influencia posterior.

En el primer grupo cronológico se estudian personalidades literarias de gran relieve, como Alberto Lista (investigación llevada a cabo por Ramírez Gómez) o Juan de Escoiquiz (traductor de Milton y Young, capítulo firmado por Pegenaute).

---

<sup>1</sup> Mejor conceptualización de ambas actividades (creación / traducción) en el sentido de disminuir la distancia cualitativa que tradicionalmente se les ha asociado.

Otros autores fueron también imprescindibles para entender el primer tercio literario del siglo XIX. Es el caso de José Mor de Fuentes, Félix Enciso Castrillón, José M<sup>a</sup> de Carnerero (las tres personalidades estudiadas por García Garrosa en las vertientes creación *versus* traducción), Gaspar Zabala y Zamora (se analiza su papel como traductor, por parte de Fernández Cabezón).

Más autores ineludibles del primer tercio son también Dionisio Solís (Gies examina la fusión entre creación y traducción en este autor), Eugenio de Tapia (García Castañeda explora cómo traduce del francés siendo “enemigo de Francia”), Juan Nicasio (Freire estudia los “disfraces” de este traductor).

Tienen, asimismo, su lugar, en este primer apartado, personalidades un tanto marginales respecto al sistema literario español, por sus largas estancias en el extranjero: Juan de Marchena (Lafarga da cuenta de cómo el autor elige para traducir según sus intereses ideológicos o apasionados) y José María Blanco White (Durán López estudia su labor como traductor, desestabilizando ortodoxias).

El período romántico constituye un segundo y variado apartado del libro: se analizan las traducciones de Mariano José de Larra (Pegenaute), la relación entre creación y traducción en Juan Eugenio Hartzenbusch (Lafarga), las versiones poéticas y teatrales de Gertrudis Gómez de Avellaneda (Ezama Gil), los tres autores de gran renombre, clásicos podemos afirmar hoy en día.

Otros autores trabajados, de menor prestigio seguramente, pero importantes para el asentamiento del romanticismo en España son: Luis Lamarca, traductor de W. Irving (capítulo a cargo de Sanchís Alfonso), Ramón López Soler, con una gran labor traductora (estudiado por Piquer Desvaux), Jaime Tió, traductor de Dumas, G. Sand, Balzac... (como analiza Gutiérrez Díaz-Bernardo) Eugenio de Ochoa, gran divulgador de Hugo (análisis de Cantero García), Juan Manuel de Berriozabal, traductor de Lamartine y autor de poesía muy vinculada a sus propias traducciones (análisis de Piquer Desvaux), Wenceslao Ayguals de Izco, importante por su labor como editor (capítulo a cargo de Calvo Carilla), Víctor Balaguer (estudiado por Palomás i Moncholí)... entre otros.

Además se analizan autores al margen de los movimientos literarios del momento: las traducciones de Manuel Bretón de los Herreros (revisión crítica y nuevas aportaciones, a cargo de Miret) y la difusión de Heine por parte de Florentino Sanz, como exploración de nuevas formas para la lírica española (Bernaldo de Quirós Mateo), y Augusto Ferrán, imitador y traductor también de Heine (Sotelo Vázquez).

En el último y gran apartado del libro se investigan figuras literarias claves del período, como es el caso de Juan Valera como traductor (Torralbo Caballero) y Emilia Pardo Bazán, cuyas traducciones se estudian como “obra de arte” (Freire). Corolario del movimiento naturalista español es López Bago, quien utilizó la traducción como “apostolado” para propagar este movimiento literario y estético (Fernández).

Autores menos importantes pero significativos desde el punto de vista de la difusión de una literatura realista-popular son: Joaquina García Balmaseda, traductora de literatura popular francesa publicada, mayoritariamente, en prensa (Ramírez Gómez) y Amancio Peratoner, un traductor sicalíptico (Cotoner Cerdó).

Destacan asimismo, en esta misma fase temporal, autores que mantuvieron un gran e intenso vínculo entre las traducciones realizadas y la propia creación (ya sea por temas o géneros literarios): Faustina Sáez de Melgar (Hibbs), José Feliu (Anoll) y Vicente de Arana (Zarandona).

Otras personalidades consiguen ser más conocidos por las traducciones llevadas a cabo que por la obra propia: Ramón de Valladares, prolífico traductor del teatro francés (Vallejo González) o el también poeta Teodoro Llorente (Lafarga). Caso contrario es el de Armando Palacio Valdés, traductor en su juventud, pero que no siguió en su época de madurez, si bien le influyó en la propia creación (Trinidad). En caso opuesto está Josep Yxart, quien fue traductor en su época de plenitud existencial (Serrano Bertos).

Otra gran personalidad que, como Yxart, también fue traductor, es Marcelino Menéndez Pelayo, faceta que ha quedado quizás desdibujada tras su ingente obra como crítico literario e historiador de la cultura en general: Zarandona examina la labor de Menéndez Pelayo como erudito, poeta y traductor.

El volumen se cierra con personalidades traductoras pertenecientes a los postreros años del siglo y que continuaron su trayectoria a inicios del siglo XX, personalidades, todos ellos, de gran influencia en el panorama cultural de su época: Santoyo estudia la faceta de Miguel de Unamuno, como traductor; Serrano analiza las traducciones de Jacinto Benavente, referidas normalmente al género literario teatral, el que más cultivó como autor.

Hermenegildo Giner de los Ríos tradujo enormemente: obras referidas a sus intereses y sentir educativos (Polizzi). Antonio Zozaya y You tradujo y promovió traducciones de tipo filosófico en la colección *Biblioteca Económica Filosófica*, como motor de difusión cultural (Zozaya & Zozaya). También en la senda de traducir como labor humanística y de regeneración del país, conviene no olvidar la tarea de Magdalena de Santiago Fuentes (Hibbs).

Este recorrido aún no ha mencionado los estudios llevados a cabo sobre: Ramón López Soler, otro contribuidor a la divulgación de las ideas estéticas románticas a través de la traducción (Piquer Desvaux); Nemesio Fernández Cuesta, que introdujo en España muchas de las novedades literarias francesas e inglesas de su tiempo (García Bascuñana).

Además, es imprescindible señalar que cada capítulo, a más de la investigación sobre el autor, ofrece una relación completa de sus traducciones y una bibliografía

crítica, por lo que el libro constituye un importantísimo repertorio bibliográfico de traducciones, fuente de nuevos trabajos de investigación.

En definitiva, un libro de investigación serio y muy bien documentado, imprescindible para los que trabajan en los ámbitos de la historia y la teoría de la traducción, de la recepción de las obras literarias, de la literatura comparada, de la historia de la literatura española...

No se puede cerrar esta reseña sin destacar que cada capítulo está redactado por especialistas en la materia (de ahí que se haya querido aquí citar sus nombres), como se constata –además– en las fichas bibliográficas de cada estudioso que se encuentran al final del volumen.

En conclusión, *Autores traductores en la España del siglo XIX* constituye un hito importante en la investigación universitaria y no podemos sino felicitar a sus autores por hacerlo posible con un rigor científico extraordinariamente meticuloso y minucioso, tanto en la forma como en el fondo, no frecuentes en los tiempos que corren...